

¡Es martes y...!

Lupita Arciga

Es martes y...

Lupita Arciga

Capítulo 1

¡Es martes y...!

Lupita Arciga

Una más

Crucé el puente un martes. Mi primera participación en una marcha de protesta para exigir la localización de miles de desaparecidos. Jamás regresé a casa. Ahora mi nombre engrosa la maldita lista y no sé a dónde me lleva éste asqueroso barco.

Capítulo 2

Olvido

Removió su café un martes por la mañana. Las plantas en la ventana se veían marchitas y se dijo que las regaría después. Los platos se acumulaban en el fregadero, en la mesa, sobre la estufa. La taza cayó de pronto de sus manos: recordó que estaba muerta.

Capítulo 3

Don Venancio

Divisaron al extranjero un martes por la tarde. Caminando lento, apoyado en su bastón. El pelo blanco, los ojos tristes. Setenta años en aquella tierra a la que le ha dado hijos, nietos, bisnietos, su juventud; su vida... y sólo era el extranjero.

Capítulo 4

Aniversario

Le puse la guinda a mi pastel un martes. Loca, me llama él. Pero nada le reprocho. No sabe que mientras se traga su dolor y lo sano. Quizás muy lento, pero lo sano. Así que... ¡FELIZ CUMPLEAÑOS, MI NIÑO JAMÁS NACIDO! ¡FELIZ CUMPLEAÑOS!

Capítulo 5

No más

Se rompió la cuerda un martes. La niña reía y gritaba emocionada, pidiéndole a su padre más vuelo. Todo terminó una tarde primaveral: infarto masivo. Ella, no ríe ni grita emocionada ya. Se siente culpable. Ahora odia los columpios.

Capítulo 6

El susto

Me olvidé de todo un martes. Con una pistola ante mis ojos, ¿cómo no? El chico urgido de dinero. La droga, ¿saben? Me dejó sin presupuesto para el resto de la quincena. Está bien. Yo estoy bien.

Capítulo 7

Ocaso

Era martes cuando le sorprendió el ocaso. El corazón le dio de tumbos en el pecho, de la emoción. Aquellos matices tan intensos, los jirones de nubes, ¡Venus rutilando ya! Con los ojos anegados, después de quince años y una ansiada operación, Carla veía.

Capítulo 8

Tragedia

“ASESINA A ESPOSA ANTE HIJO MENOR POR CELOS”. Todo porque alguien, sin malicia alguna, esparció un rumor en redes y prendió la mecha un martes.

Capítulo 9

Contrato

Le explotó el corazón un martes de San Valentín, pero no de amor. El asesino guardó su arma en la gabardina y bajo una fría lluvia abandonó el callejón: había una viuda que consolar.

Capítulo 10

Inspiración

El murciélago salió de su cueva un martes. Voló hasta que una tormenta lo obligó a buscar refugio. Se coló por una ventana abierta a una alcoba con poca luz, en la que un hombre arrugaba en sus manos hoja tras hoja. El pequeño mamífero, cansado, se colgó de una viga y su sombra, de forma grotesca, se alargó contra la pared. El hombre la vio y, estremecido, tomó una nueva hoja para escribir: *Cuando salí de excursión, Múnich estaba iluminada por un hermoso sol...*

Capítulo 11

Sin alternativas

Me quité los zapatos un martes. Los dejé con cuidado al borde de la cama, con mis calcetines bien enrollados dentro. Los miré por largo rato, sin pensamiento alguno en mí cabeza. Esa noche amputaron mis piernas.

Capítulo 12

Nueva ruta

La luz se puso verde un martes. ¿Qué camino tomar? Eran tantos los que se abrían ante mí. Debía decidirme por uno, pero, ¿cuál? Todos me atraían, me gustaban. Uno. Sí. ¡Ya sé! Abro la guantera, remuevo un poco, hago a un lado una varita de roble, una espada de luz y alcanzo, casi al fondo, una Colt 45 y un cuchillo aserrado. Estoy lista, novela negra.

Capítulo 13

Aventura

Me paseé un martes por el centro de la tierra. Una hazaña, dirían muchos, pero como no hubo testigos, nadie se enteró. Me volví una con el magma y ha prometido vomitarme en una próxima erupción volcánica. Espero sea éste año.

Capítulo 14

Secreto a voces

Me puse las gafas de sol un martes. Oculto con ellas mi vergüenza. Me gusta beber. A veces lo hago más de la cuenta, me pongo torpe y me golpeo sin querer. Él nunca me ha tocado.

Capítulo 15

Relax

Brindé contigo un martes con una cerveza helada. La saboreé un instante, a ojos cerrados, antes de permitirle resbalar por mi garganta. Luego, te seguí leyendo.

Capítulo 16

Fuera de servicio

El ascensor se bloqueó un martes. Vendrán los técnicos, harán maravillas con su herramienta y el chisme funcionará de nuevo. Pero, ¿a mí quién me arregla?

Capítulo 17

Happy birthday

Descubrió que su alma estaba desquiciada un martes, en el río. No dejaba de correr. Los perros lo seguían de cerca. En el cielo, los helicópteros también lo acosaban. Sangre en sus manos, recuerdos vagos. Había echado a perder el cumpleaños de su hijo. De nuevo.

Capítulo 18

Novel

Abrió las piernas un martes, doblando ligeramente las rodillas. Algo nerviosa, porque era su primera vez, cerró los ojos; apretó los dientes, resoplando mientras lo hacía. Diez sentadillas con mancuernas de medio kilo, era el mejor comienzo para una abuela decidida a ser más activa.

Capítulo 19

Terror

<<Preferiría no hacerlo>>, me atreví a decir un martes. Para él no existían ni excusas ni rechazos. Me tomó en sus brazos, lanzándome al vacío sin pestañear siquiera. Mi alarido se expandió por aquel maravilloso valle, como las ondas en el agua al recibir una piedra. Entre gritos desenfrenados, di de tumbos, colgando boca abajo del bungee.

Capítulo 20

Reunión

Liliana preparó el té un martes por la tarde, con un ingrediente especial. Con aire dedicado lo llevó a la terraza y aguardó con paciencia la llegada de sus amigas. Ya no tenía dudas: todas se habían acostado con su marido. Esa era la última vez que se reían juntas de ella.

Capítulo 21

Martes

Llamé Martes a mi caballo blanco. Nunca le escribirán un corrido. Es tímido, no le gusta correr ni saltar obstáculos, pero le encanta la música: baila, mueve la cabeza, relincha de gusto nomás la escucha. Es un éxito en las fiestas del pueblo, pero se pone nervioso cuando revientan los cohetes. Martes odia los cohetes desde que uno lo dejara ciego.

Capítulo 22

Belén

Encendió su cigarro un martes. Le dio una calada y le lloraron los ojos, pero aguantó la tos. Para lucir mayor, se apoyó en el muro con aire sensual. Sonrió a los que pasaban cerca, como su chulo se lo ordenara. Era su primera vez.

Capítulo 23

Tradición

Llegué a la playa un martes. Cuando niña, me encantaba recoger caracoles y estrellas de mar. Después de muchos años de nuevo lo hago, pero ahora son mis nietos los que saltan emocionados al encontrar sus fabulosos tesoros de mar.

Capítulo 24

Revancha

Se le congeló el meñique un martes, pero no dijo nada. El agua del lago estaba fría. Fría con ganas. Vio a su suegra tras de sí, arreglando su traje de baño y le mostró pulgares arriba. Esa sería (para él), una primavera inolvidable.

Capítulo 25

Como hiel

El café de la mañana no sienta igual los martes, ni los miércoles, tampoco los jueves, ningún día: no me gusta el café.

Capítulo 26

Más

Porque la gente en la calle con sus prisas, las expresiones de sus caras, el fin de semana en sus sentidos estimula mí imaginación y espabila mi pluma; me gusta infinitamente más trabajar en la oficina los martes.

Capítulo 27

Reencuentro

Me encuentro contigo en un abrazo cálido. Nuestros ojos se miran fijo, sonreímos. Todo bien de nuevo. Los mejores sueños, los tengo los martes. No quiero despertar.

Capítulo 28

8 de marzo

“Los martes quererse a una misma es revolucionario. Sí”, pensó, y eso la hizo sentirse tan bien que salió sola a disfrutar de sus derechos. Hoy, hace dos años que no sabemos nada de ella. La extrañamos. Hace falta. ¡Ay...!

Capítulo 29

Soltar

Después de un lapso largo en la conversación, dijiste: "Supongo que el martes podré". "Olvidalo", repliqué y apagué mi celular. Amistades y amores a la fuerza no le hacen bien a nadie. Menos a mí.

Capítulo 30

Margaritas

Por la tarde, mientras cerraba el negocio, me tocaba verlo pasar. Un señor ya grande: limpio, bien arreglado; con un ramito de margaritas en las manos. Me agradaba encontrármelo. Al cruzar conmigo, se quitaba el sombrero a manera de saludo y me sonreía. No pasa más. Nunca supe a quién le llevaba las flores. Iba cada martes.

Capítulo 31

En blanco

Me siento seca: en cuerpo, alma y cerebro. Creo que me pierdo. Leo más que nunca, pero no logro escribir nada que verdaderamente me llene. Todo, desde que él me dio la rosa ese martes. Perdón.

Capítulo 32

Muda

Lo encontré el martes. Venía por la misma acera, sin prisa alguna. Con sus manos en los bolsillos del pantalón, disfrutando de la hermosa tarde de primavera y el maravilloso concierto de trinos en los árboles. El corazón me dio de tumbos en el pecho. "Salúdalo, idiota", me dije con agitación. Nos cruzamos y nada dije. La boca seca de palabras. Él ni siquiera me miró.